

Mahón, jueves 14 Octubre 1915

EL PORVEJIR DEL OBRERO

FRANCISCO FERRER

A los compañeros de Mahón

He recibido vuestra invitación para asistir al aniversario de la muerte de Francisco Ferrer, y me duele no poderla aceptar por mis deberes profesionales, pero no quiero dejar pasar esta ocasión sin demostraros el entusiasmo que siento por vuestra labor. Sé que en Mahón está muy alto el estandarte de la libertad social, y esto es debido a lo mucho que trabajáis; continuad, pues, trabajando con la misma voluntad.

Por mi parte no dejo tampoco ni un instante de laborar por la emancipación humana. En Junio último pronuncié, como sabéis, un discurso en el Ateneo de Madrid en defensa de la Pedagogía de Francisco Ferrer, que hizo profunda sensación en los socios de aquel centro intelectual, que es el primero de España. Después debía hablar en la Casa del Pueblo y en un teatro, pero el Gobierno me lo impidió. ¿Por qué creéis que cometió esta arbitrariedad? Porque fui muy aplaudido en el Ateneo. ¿Pensáis que el Gobierno podía dejar pasar sin protesta el que el ferrerismo fuera celebrado en el cenáculo de los intelectuales de la Corte?

Pero a pesar de esto yo continúo y continuaré mi acción, porque creo que las doctrinas de Ferrer son las que han de salvar a la Pedagogía. Mientras la enseñanza no pueda libertarse de la tutela de la Iglesia y de los prejuicios sociales, la sociedad no progresará. Y para lograr esto hay que pensar en dos cosas fundamentales: en la enseñanza y en los niños. Respecto a la enseñanza hay que ser inexorable: no debe aceptarse más que la que sea rigurosamente científica. No debe hablarse de religión a los niños, porque la religión es la fe ciega; hay que abrir los ojos a la luz, y no existe más luz que la ciencia. Y con respecto a los niños hay que seguir el principio fundamental de Ferrer, que es la única garantía de libertad: hay que respetar las tres voluntades del niño; la física, la intelectual y la moral. En mi discurso de Madrid, editado por la Escuela Moderna de Barcelona, explico detalladamente estos puntos.

Pero los Gobiernos burgueses perseguirán siempre estas teorías porque con ellas se destruye la organización social presente para alcanzar otra mejor. La organización de la sociedad se funda en el privilegio y debe fundarse en la justicia: es preciso imponer la justicia. Pero esto no podrá lograrse hasta que se hayan infiltrado en todos los cerebros los principios emancipadores de Ferrer.

Entonces será un hecho la igualdad económica, que dará a todos los hombres el derecho a la vida; entonces se habrá acabado para siempre la infame explotación del hombre por el hombre. Mientras no exista la igualdad económica, el superior mirará al inferior como un esclavo, y el obrero al patrono como un tirano.

Hay que suprimir esta desigualdad

que es el origen de la guerra entre los hombres. Hay que matar el privilegio. El privilegio engendra la lucha de clases, y nosotros debemos acabar con esta lucha. ¿De qué manera? No hay más que un modo de lograrlo. No puede acabarse la lucha de clases más que aboliendo las clases. Cuando en el mundo no exista más que la clase trabajadora no habrá luchas entre los hombres. Si seguimos las doctrinas de Ferrer lograremos esto. Honremos, pues, a Ferrer como precursor de la emancipación de la humanidad.

José Antich.

Nota de la Redacción: El anterior escrito ha sido enviado por el doctor Antich para ser leído en la velada que se celebró anoche en la Casa del Pueblo, ya que sus ocupaciones profesionales no le han permitido venir a nuestra ciudad para dar una conferencia en el sexto aniversario de la muerte del inolvidable fundador de la Escuela Moderna.

Lo que hay que hacer

Sorprendidos por los acontecimientos, impotentes para impedir la guerra, no pudiendo tampoco suscitar la revolución que sabían que era la única solución lógica que oponerle, los anarquistas en la hora actual, están desorganizados y cada vez más desorientados.

Al principio estaban divididos en dos grupos: los que, no comprendiendo la situación se contentaban, bajo pretexto de fidelidad a los principios, con repetir argumentos muy buenos cuando se tratase de combatir una cosa en su forma abstracta, aún no precisada, pero que no tienen el mismo peso cuando se trata de hechos concretos y reales; no comprendiendo que si la guerra es una cosa monstruosa, nefasta, así para el vencedor como para el vencido, hace falta algo más que palabras para detenerla, cuando uno de los combatientes, no queriendo escuchar ningún razonamiento, está resuelto a desencadenarla y someter a aquellos cuya conquista prepara.

También había quienes, y entre ellos nos contamos, habiendo comprendido que el triunfo del militarismo prusiano sería la servidumbre de Europa bajo una disciplina de hierro y el fin de nuestras esperanzas de emancipación, se colocaron, a pesar de su antimilitarismo—por causa de su antimilitarismo—en contra del agresor, al lado de los que no hacían sino defenderse.

Hoy se dibuja un tercer elemento: los que desean ver acabar la guerra y quisieran, cueste lo que cueste, que se forzase a los beligerantes a hacer la paz.

¡La paz! Todos nosotros la queremos con todas nuestras fuerzas; sólo que, si queremos que esa paz sea una

paz duradera, definitiva, y no un armisticio que permita a los beligerantes rearmarse para nuevas matanzas, este deseo de la paz, ese horror por las matanzas que ensangrientan la Europa, la obsesión de las ruinas que se van acumulando cada día, no deben hacernos perder de vista que no puede tratarse de la paz en tanto que el imperialismo alemán pueda considerarse con derecho a imponer condiciones, por ser dueño de Bélgica, de una novena parte de Francia y de una porción de la Rusia. ¿No habría, sin embargo, manera de hallar un terreno común de acuerdo?

Después de un año que la locura del asesinato derriba, todos los días, los cadáveres por millares, amontonando ruinas sobre ruinas, destrucciones sobre destrucciones, la reacción se impone, no solamente en los países combatientes, sino hasta en los neutrales. Bajo pretexto de medidas de defensa, se restringe, cada día, la poca libertad que los pueblos han conquistado en siglos de luchas. Ya es tiempo de recordar a los gobernantes que si los trabajadores han aceptado el tomar las armas para defenderse contra la servidumbre de un militarismo «científicamente» brutal, no es para que se estrechen las trabas que ya pesaban sobre ellos. Hay que decir y repetir que los trabajadores, para contener el peligro más urgente, han consentido en aplazar ciertas reivindicaciones hasta después de la guerra, lo que no es abdicar de sus esperanzas de liberación, y que, por encima de todo, entienden que no deben sus propios gobernantes tratarlos como conquistados; que si ellos consienten, de momento, en hacer causa común con sus amos, sólo es para estar en disposición, una vez acabada la guerra, de hacer valer sus reivindicaciones con tanta más fuerza cuanto más grandes hayan sido sus sacrificios; y que, en todo caso, han de ser tratados como hombres libres y no como súbditos.

Desencadenada la guerra, nuestros compañeros ¿comprenderán que no puede ser detenida sino por la victoria de una u otra de las coaliciones? Porque si el agotamiento mutuo forzase a los beligerantes a un compromiso, ello sería volver las cosas al estado en que se hallaban antes de la conflagración: la continuación de los armamentos estúpidos que preparan los asesinatos colectivos, las ruinas y la devastación, haciéndolos inevitables.

Lo que se ha de procurar es que la opinión pública comprenda que la paz que resurgirá de la lucha sólo será una paz sana y duradera si el derecho de los pueblos es respetado, si las pobla-

ciones cuya posesión es disputada se dejan libres de escoger el régimen nacional que tengan por conveniente, si el vencedor es tan inteligente que sepa utilizar su victoria para borrar las causas de los rozamientos entre los pueblos y encontrar los medios de asegurar la solución pacífica de los conflictos entre naciones.

Si fuese Alemania la que dictase las condiciones de paz, ello sería el triunfo de la fuerza, sería la militarización de Europa asegurada durante siglos y la impotencia absoluta de hacer oír la voz de la razón, de la justicia. Sería la paz, pero la paz bajo un régimen de hierro, la paz con un militarismo para quien cada ser humano sólo es una rueda insignificante de una máquina trituradora de voluntades. ¡Sería el fin de todos nuestros sueños de emancipación futura!

¡Oh! Sin duda, la victoria de los aliados no será el fin de la esclavitud, ni siquiera su disminución; lejos de ello; pero es la posibilidad de volver a emprender nuestra lucha de emancipación, lo que ya es algo.

Así pues, para el que quiere ver las cosas tales como son y no a través de abstracciones, es innegable que la paz de Europa sólo se puede obtener por el aplastamiento del militarismo alemán y su corolario: el imperialismo.

Pero estos dos monstruos sólo pueden ser abatidos por nuestros mismos camaradas alemanes. Sólo ellos pueden desembarazar a Europa de los bandidos que han desencadenado sobre los pueblos el cataclismo espantoso que la diezma y la arruina. Hay que hacer comprender a nuestros compañeros que los que le han sido presentados como enemigos no hacen sino defenderse y que ellos, como nosotros, no tendrán la paz, la tranquilidad y la libertad si no saben librarse de la peste que les chupa, les consume y les deshona.

En cuanto a los neutrales, si tienen la fortuna de no verse englobados en las matanzas de la hora presente, si su comercio se enriquece traficando con los que se batan, sufren también las cargas enormes y las servidumbres del hecho de la guerra. Bueno será hacerles presente que, sin embargo, también será su suerte la que se decidirá cuando se trate de la paz y que pueden hacer mucho si saben recordar al vencedor el respeto del derecho del vencido.

La hora es crítica, es de decisiones y no de discusiones, vanas y estériles, cuando hay que obrar. Nuestros camaradas, ¿sabrán comprenderlo?

Juan Grave.

Criccieth, 6-9-15.

Camino de la muerte

«El día 11 de Octubre, a la una y treinta de la madrugada, fuerzas de Infantería y Caballería de la Guardia civil, aproximadamente unos treinta hombres, llegaron a la cárcel celular de Barcelona con orden de hacerse cargo de Francisco Ferrer Guardia y trasladarlo, con las precauciones naturales, al castillo de Monjuich.

Ya en esa fecha se había visto ante Consejo de guerra la causa por rebelión contra él instruida—se celebró el día 9 del mismo mes—, y el capitán general se había mostrado conforme con el fallo del Tribunal—10 de Octubre—, y el Gobierno notificó quedar enterado de la sentencia de pena de muerte, según telegrama del ministro de la Guerra de fecha 12.

No había, pues, duda alguna de que el traslado a Montjuich a tan altas horas de la noche obedecía a que, si negaban el indulto, se cumpliera con toda urgencia la sentencia, como se acostumbra por el fuero militar en semejantes casos.

Si en conducciones de menor importancia política se extremaban las medidas de vigilancia para evitar las evasiones o intentos de arrebatarse a los presos, aquella de conducir a Ferrer, más con la efervescencia que se notaba, era extremadamente delicada, a la par que difícil y peligrosa, pues habría de hacerse sin aparato ni alardes de fuerza que denotaran al público que era Ferrer el conducido.

Debo advertir, y ya, lector, lo supondrás, que por aquellos días se corrían las más absurdas versiones, que sin duda hicieron propalar sus partidarios, amenazando con gravísimos desórdenes y tremebundas represalias si ejecutaban a Ferrer.

Por eso fué un acierto del Gobierno el llevar estas tristes últimas diligencias con absoluta reserva, reservas que se especializaron grandemente, pues con el mismo silencio se habían llevado a efecto las anteriores ejecuciones, y con más, si es posible, cuando Rull expió sus crímenes en el cadalso.

Al personarse la Guardia civil en la cárcel nada sabía el preso. Los empleados de servicio, cumpliendo órdenes, guardaron silencio. Fueron a la celda de Ferrer y lo despertaron, diciéndole que bajara que tenían que verlo. Bajó. Ante la presencia de la Guardia civil perdió un poco su pasmosa serenidad. Venía a medio vestir, sin nada a la cabeza.

—Perdonen si les he hecho esperar y que venga de este modo—dijo.

—De nada hay que perdonar—se le contestó solícito.

—Para qué me querían ustedes?

—Hay orden de que venga con nosotros.

—¿Dónde?

—No se le puede decir.

—Son ustedes los de siempre—contestó sonriente y natural—. Pues cuando ustedes quieran.

—Vístase bien; póngase algo a la cabeza; la noche está fresca.

—¿Qué más da? Cuando me avisaron estaba dormido, y creyendo fuera alguna diligencia judicial, para no hacer esperar, bajé así.

—No importa. Nosotros esperaremos lo que sea.

—Gracias. Vamos donde tengan ordenado. Cuanto antes terminemos, más pronto descansarán. ¡Cuidado que estoy molestando!

Se le esposó. Quedó en la cárcel el recibo de haberse hecho cargo la Guardia civil del condenado a la última pena. Cuando salió al patio y vió el brillar de los cuchillo-bayonetas, contempló a los guardias, por entre los que pasaba como si revistara. Conoció a un sargento, al que dijo:

—¿También usted por aquí?

Subió al coche celular, que esperaba inmediato. Eran cerca de las tres.

Por las calles no había un alma. Algún que otro «bar-restaurant» del Parello permanecía abierto. Al ruido del coche, del trotar de los caballos y del chocar de los herrajes, salían a las puertas de esos establecimientos, curioseando y deshaciéndose en conjeturas, ese elemento que vive de noche y duerme de día, con algo de «golfo» y ramera, que terminan sus orgías a las ocho de la mañana, y de los que nadie sabe de donde sacan el dinero para divertirse, ya que dedican el día al descanso y la noche a la ociosidad.

La que ya pudiéramos llamar fúnebre comitiva enfiló la cuesta que conduce a Montjuich. Los caballos del coche, no pudiendo con la terrible y continuada pendiente, jadeaban sudorosos, deteniéndose cada veintena de pasos. Hubo necesidad de bajar del vehículo y terminar la ascensión a pie. Era una noche limpia de otoño, en la que soplaban, más por la hora que por la temperatura, un airecillo fresco de esos que nos hacen recordar el invierno... El silencio, imponente, únicamente lo turbaba el mar con su voz polifona, que resonaba a lo lejos...

A la vista de aquel hombre, ya encanecido, que, vestido a la ligera, con un traje de lanilla y la cabeza al aire, tiritando o poco menos, al que habían rodeado sus partidarios de una aureola de mártir, y sus detractores de otra de perversidad, que casi le hacían pasar como enemigo del género humano, cuando los suyos admiraban en él su amor a la humanidad—¿de quiénes será la razón doctrinalmente considerada?—, y que sin arrogancias caminaba cara al castillo, se sentía una infinita y profunda admiración por el derroche de valor consciente.

Cuando, abiertas las puertas del castillo, entró en él, se le oyó decir como si hablara con amigos: «No había estado nunca por aquí. ¡El famoso Montjuich! Y no es feo del todo; hay algo de majestuosidad...»

Se despidió afablemente del sargento; saludó a todos, compadeciendo lo penoso del servicio que presta la Guardia civil, agradeciendo su trato...

Minutos después regresaba la benemérita, comentando sus individuos, en columna de viaje, la estoicidad de Ferrer. Las luces de los barcos, que, como gigantes dormidos, estaban en el puerto, parecían parpadear...

Ladera.»

El anterior escrito forma parte de una serie que, bajo el título «De la Guardia Civil» publicó el señor Ladera hace algunos meses en *La Correspondencia de España*.

Organización proletaria

II

Lúchase con una sociedad roñosa, y lúchase con una humanidad anquilosada. El constante pulimento de la ciencia y el continuo lubricante de los siglos no han bastado a consumir la obra de hermosear y mover el cosmos y los hombres. Todo, no obstante, ha progresado en relación al tiempo; todo, menos la *condición* humana; todo, menos la petrificación social; todo, menos las preocupaciones de raza y de origen; de casta y de clase; todo, menos las sugestiones de dogma; todo, menos las supersticiones, remolcadas todavía por el primitivo y frágil bajel de un pretérito inconcebible; todo, menos los fanatismos e idolatrías, que nos arrastran penosamente en misteriosa línea de puntos... ¡Oh, sí! Todo ha progresado en afinidad cósmica, científica, atómica. Se han resuelto ya los grandes arcanos; se ha hecho ya el *fiat lux* en las magnas cuestiones; se ha verificado ya la encarnación augusta del Derecho del Hombre en la suprema Ley de la Razón igualitaria; se ha tremolado, enhiesta y triunfante siempre, la enseña hermosa de la Libertad que redime; se ha preconizado, reconocido y acatado la liberación mundial de valladares y confines; se han demolido, al potente golpe de la unión de los que sufren, los límites etnológicos y las fronteras político-geográficas: en una palabra, la *vox populi suprema lex*, como reguero de pólvora, como Evangelio único, como doctrina uniforme, se ha extendido por la térrea planicie, llevando en sus entrañas el germen fecundante de la abolición de todo lo caduco... ¡Salud mil veces, progreso insigne! ¡Hurra, iris de paz!...

Las madres lloran hoy. ¿Por qué lloran esas madres?... El llanto de una mujer es siempre una maldición tácita, una herida en su corazón, una queja que se destila gota a gota de sangre, pero que, por un extraño fenómeno de contracción venosa o arterial, o más bien por inexcrutables designios, transfórmase, al llegar a sus ojos, en agua acibarada, como si la viscera regia o el órgano más noble quisiera expeler y segregar para mantener incólume la exquisitez de sus movimientos.

Pero las madres lloran, y el acibar líquido que derraman es como si el eje del planeta se truncase por mitad y el orbe vacilase y desapareciese. El llanto de una madre es el silencio de la ternura, el agotamiento del amor, la infelicidad abocetada en sangre de clorótica. El llanto de una madre es la mayor de nuestras vergüenzas. ¿Por qué? Por no haber sabido evitar esas lágrimas. ¿De dónde, sino, ha salido la carne que papillan hoy las burguesías todas en el almirez inmenso de las razones de Estado? De la ternura, del amor, de la felicidad de la mujer, madre por las más inefables, puras y sublimes de las consumaciones. Y las madres lloran en vez de gozar ilimitadamente... Y es que el sentimiento no reconoce fronteras. La madre llora con la madre. ¿Qué importa que sea rusa o germana, negra o blanca, etíope o amarilla, francesa o inglesa?... Eso es obra del humano egoísmo, invención de los tiranos, taumaturgia de los déspotas, habilidad de los sofistas. Para las madres no hay más que madres. ¡Ah! Las madres no pueden dejar de serlo; los hombres sí... Los hombres sí, porque tras el universalizado principio de la organización proletaria; tras la decantada liberación mundial de términos y confines; tras la resolución de las grandes cuestiones; después de simplificado todo, de abordado todo y discutido todo, nos encontramos en que todo ha mejorado, menos la *condición* humana; todo, menos la petrificación social; todo,

menos las preocupaciones de raza y de origen, de casta y de clase; todo, menos las sugestiones de dogma; todo, menos las supersticiones idólatras, remolcadas aún por el frágil bajel de un pretérito inconcebible, que nos arrastra vergonzosamente a ignorados abismos en misteriosa línea de puntos...

¡Salud, apóstoles de la organización proletaria! Estamos en la plenitud de nuestras reivindicaciones, hoy, en que el cañón retumba, la Humanidad se hunde y el globo se desquicia, cayendo extinto en sangre de redil...

Lorenzo Corchuelo.

La Coruña.

Anomalías de tras-cortinas

Son tantas las acusaciones que han recaído desde la prensa, sobre la conducta de *Tierra y Libertad* y sus redactores y de la imprenta «Germinal» y su propietario. Son tantos los que murmuran en voz baja, acusando indignadamente a los individuos mango-neadores y acaparadores del movimiento social y de sus instrumentos de combate, y que cobardemente soportan la tiranía de un cualquier intruso que disponga de una relativa *despreocupación*; y que en verdad deberían de exigir una pequeña aclaración de las muchas indecencias de que se les acusa, ocultas tras la cortina de un ideal, el más humano de los ideales.

Como creo que no lo harán, y que Herreros tampoco se defendería por serle muy difícil una victoriosa aclaración, y los anarquistas continuarán contemplando platónicamente las visiones a que les tienen acostumbrados, sin exigirle que se defiendan por ser estos muy cándidos (como demostraré más adelante) que todo lo esperan del *divino poder del César*, viviendo en perpetua zozobra bajo el terror de que éste les descalifique de aquella moral anarquista cortada a capricho y a medida de sus defectos. *Ave Cesar morituri te salutant*. Es por esto que voy a tomarme la molestia de dar una serie de detalles sobre la actuación de los individuos y aplicación de *nuestra* prensa bajo el dominio de la imprenta «Germinal».

Puesto que aquí, en Barcelona, particularmente, parece que los individuos hayan olvidado hasta lo que sintetiza el ideal por el cual muchos, algunas veces, se habían sacrificado, pareciendo talmente que no les queda ya un átomo de dignidad, de aquella dignidad que tantas veces habían gallardeado, no serán por demás estas breves disquisiciones de las anomalías que pasan dentro de *nuestros* organismos.

A mí, que como simple espectador, veo y oigo, no me cabe duda alguna de que todas estas acusaciones en parte tienen su lógica; así es que me río de las inevitables excomuniones en que incurriré diciendo la verdad de lo que seneramente he analizado.

Ante todo, debo hacer constar, antes de principiar mi tarea aclaradora de dichas nebulosidades, por cierto bastante molestas y perjudiciales para la buena marcha de la propaganda anarquista, que no participo del criterio prudencial tan característico en muchos compañeros, los cuales con tal actitud eternizan un caciquismo pseudo

anarquista, que ya de tal no tiene más que el nombre.

Al mismo tiempo, creo no pueden escandalizarse los redactores del órgano central del anarquismo inmaculadamente pulcro de los Herreros y compañía por la sencilla razón de que no negarán que toda su vida militante ha sido reducida a una obra de verdadera difamación sistemática contra compañeros que están muy por encima de ellos (la mayoría).

Cirilo Viñolas.

Ex administrador de "Tierra y Libertad"

(En el próximo número publicaré «La Imprenta Germinal como obra negativa a la propaganda anarquista»).

DOCUMENTO INTERESANTE

Varias veces ha prometido *Reivindicación* que publicaría una carta procedente de Boston y de la que se han sacado copias que han recorrido los grupos anarquistas de España. Pero como vemos que el colega mejicanista no tiene prisa en cumplir su promesa, vamos a publicar nosotros la referida carta, que fué dirigida al grupo «Los de siempre» de Valladolid y dice así:

«Boston-Mass, 13 Julio 1915.

Estimados compañeros, salud!

Recibida vuestra postal, aprovechamos la ocasión para contestaros y al mismo tiempo daros una noticia que creemos importante para todos los que en verdad amamos el ideal anarquista.

¡Alerta, compañeros! que el timo de la *Revolución mejicana* llega hasta esa, según informaciones que tenemos de la aparición de un nuevo periódico defensor de la farsa política llamada por unos pocos vividores «Revolución Social». En este grupo tenemos suficientes datos para probar lo contrario de lo dicho por los políticos fracasados que componen la «Junta del Partido Liberal Mexicano», que allí es donde se fabrican todas las notas de la supuesta «revolución».

Aquí, en esta localidad, nos reunimos ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a Méjico, a luchar con el fusil o a trabajar las tierras ya «expropiadas», según los redactores de *Regeneración*; pues, según dicho periódico, en Méjico ya se practicaba el comunismo anárquico. Antes de salir de aquí, y para que el viaje no fracasara, nos comunicamos con un compañero que residía en Los Angeles (California) el cual se puso inmediatamente en marcha, internándose en Méjico y, guiado por *Regeneración*, visitó las partes más importantes de la «revolución» (según el periódico) y no halló más que luchas políticas de cuatro desangradores del pueblo que aspiraban a encumbrarse.

Tenemos cartas escritas por nuestro camarada de diferentes partes de la república; tenemos aquí también algunos documentos de conocidísimos compañeros, que nos aseguran que Antonio de P. de Araujo salió para España a redactar *Reivindicación*; pero aquí está lo más interesante: dicho individuo salió de aquí diciendo que salía para Méjico y al salir dejó su firma grabada en caucho para que los Magonos mandaran las cartas a España, que

el mismo Araujo recibiría con un nombre supuesto, constando que dichas cartas eran procedentes del campo de operaciones en Méjico. ¿No comprendéis?

Esta misma proposición se la han hecho a un compañero de aquí, diciéndole que fuese a vivir fuera de la localidad él y su familia y que sus gastos serían costeados por los fondos de *Regeneración*, con tal de que escribiera semanalmente unas notas de la «revolución», constando que venían del campo de la lucha. Dicho compañero se negó a ser instrumento de tal estafa.

Aquí los que escribían *Regeneración*, pues nada menos que con su déficit, compraron una gran extensión de terreno en el que trabajan, no ellos, sino diez trabajadores, que son villanamente explotados, haciéndoles creer que los productos de la finca son para la Revolución Mexicana.

Tendríamos mucho, muchísimo que escribir; pero vosotros mismos podéis sacar la cuenta: existen hoy en la República de Méjico cinco presidentes, pues el que conquista un pueblo (siempre con la sangre de los trabajadores) se erige en presidente.

Si necesitáis algunos datos, vosotros o algún grupo o federación anarquista, podéis escribirnos a este grupo.

Un fraternal saludo a los buenos y vosotros contad en todo lo que al ideal puede ser útil con este grupo. Si deseáis que la verdad florezca y que los explotadores se acaben, comunicad este asunto con los demás grupos y federaciones, pues será más fácil la comunicación que a nosotros, contando siempre a vuestro lado con este pequeño grupo de compañeros.:

«Grupo Fraternidad»

P. O. Box, 43, Hanover street, Station.
—Boston Mass. U. S. A.

Lo único que *Reivindicación* podrá decir contra los compañeros de Boston es que no se ha realizado el proyecto de viaje de Araujo a España, que les comunicaron por carta.

Pero no destruirá lo que ellos saben por conocimiento propio, esto es, las cartas del compañero que fué a Méjico por encargo del grupo, ni las proposiciones hechas a un compañero por ellos conocido.

Esto se halla confirmado por otros conductos, habiendo publicado *La Justicia Social*, de Reus, un escrito que *Regeneración* no ha podido refutar, a pesar de que a ello venía obligada por haberlo provocado con el villano sistema de los anónimos escritos en el interior de impresos mejicanistas, españoles o americanos.

Para conocimiento de los amigos y admiradores de *Reivindicación*, vamos a copiar el escrito de *La Justicia Social* (18 Septiembre):

«ECOS DE MÉJICO

Los escaños de la tribu magonista

Ha llegado a esta redacción una hoja con pretensiones de periódico que lleva este extraño título: *El Pequeño Grande*. La cosa se publica en El Río (California) y está redactada, vamos al decir, por unos cuantos «amigazos» de los merodeadores mejicanos R. Flores Magón y Enrique Flores Magón.

Según unas notas que alguien ha escrito al margen de *El Pequeño Grande*, «pronto reaparecerá *Regeneración* y ajustará cuentas con las infamias de *La Justicia Social*».

Los socios de la pandilla magonista no tienen necesidad de ir tan lejos para ajustar cuentas. Por California deben de andar los ex-magonistas Moncaleano y Cárdenas Martínez que, primero en una «Protesta», publicada en Los Angeles (California), y luego en el periódico *Cerebro y Fuerza*, de El Paso (Texas), recordaban lo siguiente al señor R. Flores Magón y a su cómplice Antonio P. Araujo.

Un individuo de la junta de *Regeneración* me dijo: «Oyes, Moncaleano, tú te guardarás de que se sepa tu llegada... Tú y Blanca apareceréis en el periódico como si estuviésteis luchando en las filas de Zapata; los artículos tuyos y de tu compañera se basarán en dar noticias sobre la Revolución Social, para lo cual te enviaremos periódicos con que orientarte. CUANDO EN EL EXTRANJERO SE SEPA ESTO, LLEGARÁ SUFICIENTE DINERO PARA ACABAR CON EL DÉFICIT QUE PESA SOBRE «REGENERACIÓN»; QUE ES DE CERCA DE TRES MIL PESOS.

El procedimiento empleado por *Regeneración*, para obtener dinero, es quizás más elegante que el empleado por los bandidos en las encrucijadas, pero no más decente.

Por lo demás, todo el mal que deseamos a *Regeneración* y a *Reivindicación* es el siguiente: que el nivel de cultura aumente tanto en España como en Méjico, que haya en ambos países buenas escuelas para instruir y educar debidamente a los hijos del pueblo.

Cuando esto suceda *Regeneración* y *Reivindicación* se quedarán sin lectores y sin redactores.

No odiamos a los desgraciados que produce el infame régimen de ignorancia y explotación en que viven los países semicivilizados como Méjico y España, sino a los caciques y a los caudillos que lo sostienen. Cualquiera que sea la repugnancia que nos inspire el magonismo o bandolerismo revolucionario, no olvidamos nunca por eso la diferencia que hay entre causa y efecto.

El caciquismo y el caudillaje son la causa; y el magonismo, el efecto.

¡Guerra, pues, al caciquismo y al caudillaje!»

PASO A FERRER

«Donde el hombre ha cavado una fosa, de allí resurge la vida».

Si alguna vez tiene exacta aplicación este aforismo, de aparente abo-lengo espiritualista, es en el momento en que el ensoberbecido Maura cavó la fosa de Ferrer.

Creyó el endiosado, al arrojarlo allí y soterrar su cuerpo, anular la idea generatriz de la obra fecunda—aun en embrión ya conducente, al surgimiento de una nueva pedagogía demoleadora de los atavismos existentes y creatriz de la mentalidad de los hombres del mañana.

De los que, despreciando la rutina y el misterio lo escudriñarán todo, admitiendo solamente lo lógico, después de aquilatado por el estudio, el razonamiento y el análisis, únicos pilares en que ha de sostenerse el tamiz espurgador de los hechos, cosas y fenómenos, al objeto de aproximarse a lo relativamente verdadero, antes de admitirlo.

El endiosado sayón, no pudo concebir que toda causa necesita, no tan sólo caudillo, sino que también un estandarte como enseña. El libre examen tenía ya sus caudillos. Faltábale la enseña: Ferrer.

Al exhalar el último suspiro, todas las energías que en suspensión se hallaban dentro de sí—por atracción inexplicable aún para la mayoría—acumuláronse sobre la tierra con que lo cubrió la maldad del monstruoso engendro del oscurantismo y estallaron esplendentes haces de luz, creando la bandera que desplegada y volando a los cuatro vientos, guía a los adeptos de la luz y fulmina sus rayos y execra a los eternos mantenedores de la ignorancia, cuyo exclusivo goce es ver al pueblo perennemente en tinieblas.

Paso a Ferrer.

Fotófilo.

La filosofía alemana

La filosofía alemana es una filosofía de individualidad; pero la individualidad alemana no es generosa ni vital en el sentido externo y creador de la palabra. ¿Le hace falta al triunfo la individualidad generosa y vital? Le es indispensable. Entre dos personas de igual potencia (salud, fuerza, adaptación, predominio), vencerá la que inspire más simpatía y tenga más don de gentes. En cambio, fracasará la que lle su triunfo en el terror que puede inspirar su persona y sus actos. Es el caso de la individualidad alemana. Quiere imponerse por el terror: la simpatía, para la individualidad alemana, es un factor despreciable, y esa falta de simpatía y ese desprecio por los factores morales acabará con Alemania.

Tener más fuerza que el enemigo es casi tener ganada la partida, pero no es tener aún la victoria. Sobre la fuerza material gravita la moral, y esta fuerza moral puede llegar a constituir una superior fuerza material. Alemania con más fuerza que razón, declaró la guerra a Rusia y a Francia. Si teniendo superior fuerza material hubiese tenido superior fuerza moral, con ayuda de Austria, o quizá sin ella, hubiese vencido a sus dos contrincantes; pero sin fuerza moral y sin personalidad simpática, pronto se ha visto rodeada de enemigos que, a su vez, le han declarado a ella la guerra. Hoy Alemania cuenta con la antipatía de todas las naciones, hasta con la de Suecia, que tanto puede temer de Rusia, y esta antipatía general ha creado contra Alemania la superior fuerza material.

He aquí como, en igualdad de condiciones, no vencen los que más terror inspiran por sus actos, sino los que más simpatías saben inspirar.

El error fundamental de la filosofía alemana consiste en considerar mejores y más aptos a los más fuertes y en no dar a la fortaleza más que un valor físico. Y en el hombre hay más. En el hombre hay tres fuerzas, todas indispensables para el triunfo, porque todas contribuyen a la potencialidad del individuo: la fuerza de la salud, la fuerza de la inteligencia y la fuerza de la bondad. Los alemanes no creen en la

fuerza de la bondad y la bondad ha vencido más mundos y más hombres que las armas. Los alemanes sólo creen en la fuerza bruta.

Felizmente las condiciones de la raza humana son mejores de lo que creen los teutones, y por organismos «débiles» y rezagados serán ellos los vencidos.

Federico Urales.

Revisión de testigos

Falto de mejores razones, el grupo *Reivindicación* de Sabadell publica una lista de compañeros que han manifestado estar de acuerdo con *Regeneración* de Los Angeles y con *Reivindicación* de Barcelona.

Estos testigos son: Pedro Esteve, Jaime Vidal, el doctor Juan Greage, P. Palomeiro, Jorge Duval, Ruller y López Bouza.

No queremos poner duda en la veracidad de ninguno de ellos; pero como es posible que sus declaraciones fuesen gratuitas, prematuras y consecuencia de informes que después se hayan rectificado, conveniría que todos ellos volviesen a manifestar públicamente si persisten o no en asegurar que la revolución mejicana es una revolución anarquista, después de los horribles crímenes infinitos en número y conocidos en todo el mundo, cometidos por aquellos supuestos revolucionarios.

Esta nueva declaración es necesaria, porque precisa que todos nos conozcamos y que sepamos lo que entiende cada uno por anarquismo, ya que hay dos criterios anarquistas antagónicos e irreconciliables, como expresamos en el artículo «El anarquismo mejicano», publicado en el número 408 de nuestro periódico.

Indudablemente, nosotros no pensamos lo mismo que los redactores de *Reivindicación*. A nosotros nos repugnan los robos y asesinatos de los bandoleros mejicanos, que a ellos les entusiasman.

El robo no es una virtud social, sino un acto infame y antisocial y no se puede llamar expropiador al que se apodera del dinero y objetos pertenecientes a otra persona para disfrutarlo individualmente, sin beneficio para la colectividad.

Tampoco podemos llamar héroes revolucionarios, sino miserables asesinos, a los que matan a personas indefensas, a niños, mujeres y ancianos sólo por robarles, o porque son españoles, o parientes de partidarios de los otros bandos o cuadrillas.

No creemos que López Bouza, ni Esteve, ni Vidal, ni los otros testigos citados por *Reivindicación*, por muy germanófilos que sean, se atrevan a declarar que la anarquía en el peor sentido burgués que reina en Méjico sea la anarquía enseñada por Kropotkine, Reclus, Salvochea y Anselmo Lorenzo.

Si lo de Méjico fuese una revolución anarquista, tendrían razón los burgueses, a quienes contestábamos airadamente cuando decían que el anarquismo era un partido de criminales.

Al rebatir indignados esta calumnia burguesa, no aducíamos actos de expropiación individual, sino hermosos ejemplos de renunciación y desprendimiento; no citábamos saqueos de poblaciones y asesinatos de inocentes, sino casos extraordinarios de abnegación y de sacrificio, hasta de la propia vida, realizados por anarquistas en bien de la humanidad.

Si los testigos citados por el grupo *Reivindicación* creen que la revolución de Méjico es anarquista, deben tener el valor de sostenerlo públicamente; si piensan de otro modo más racional y humano, vean si les conviene continuar en ese padrón de ignominia en que les ha inscrito el grupo *Reivindicación*, de Sabadell.

AMOR Y DEMOCRACIA

Lo primero simboliza las bellezas del alma, lo segundo la fraternidad universal. Ambas cosas la supremacía del pueblo en las artes gubernamentales y la igualdad de los hombres, cuyo triunfo, en suma, representa a la república de los grandes ideales.

La igualdad y la fraternidad son el producto psíquico de preclaras inteligencias, el resultante de la educación de los pueblos, y estos, no pueden asentar su soberanía sin integrar las sabias concesiones de *Amor y Democracia*.

La Madre educa a sus hijos entre los pliegues cariñosos de un amor grande, y estos crecen embebidos con los instintos angélicos de ese amor que sólo dichas les proporciona. Les elecciona para la vida amando siempre como tradicionalismo de los puros sentimientos y, al entrar de lleno en las contiendas sociales, les crea el dón interno de la *Fraternidad*.

La *Democracia* es la madre de los hombres y de los pueblos, con igual cariño enseña los deberes y los derechos necesarios para regirse éticamente; separa bastardías y opresiones, encauzando siempre por las vías del progreso; moderniza los caracteres haciéndoles aseguibles en el universal concierto; iguala en fin, todas las aspiraciones y convive en todos los tiempos.

Abdiquemos esta esencialidad profiláctica que nos conduce a la transformación de todos los órdenes y estados, y armemos con el cariño de la madre ajustando nuestros derechos con los deberes que exige la *DEMOCRACIA*.

Bruno G. Albarracín.

Valencia.

LO QUE YO PIENSO

No me meto en polémicas, puesto que no soy escritor, ni tengo ganas de llegar a tanto. Me basta con que yo me figure que sé emborronar cuatro rayas para expresar lo que pienso; y esto ya es algo; mejor dicho, es bastante (sin que quiera decir que sé bastante).

Referente a lo que ocurre en Méjico opino mismisimamente como muchos, igual que este semanario, que aquello es un maremagnum, que no tiene cola, que no tiene punta, que no se le vé la cabeza por ningún lado.

Los que se figuran que aquel movimiento va encauzado por ansias de redención, yerran completamente.

Aquello no tiene finalidad; son luchadores sin ideal, arrastrados a la revuelta por algunos, los más vivos, que quieren ser amos, que quieren ser gobierno; y nada más.

Rómulo Sureda.

San Felii de Guixols.

Los grandes pensadores

Nos notifica la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna que desde el presente mes va a comenzar la publicación de una biblioteca popular en volúmenes de 100 páginas cuando menos, bien impresos y con cubierta alegórica, cuya biblioteca llevará el título que encabeza estas líneas.

Cada uno de los volúmenes de la *Biblioteca Popular* contendrá uno o varios trabajos de alguno de los pen-

sadores ilustres en cualquiera de los ramos del saber humano, una breve noticia biográfica del autor y una nota de sus obras más notables.

Los cuatro primeros volúmenes que se publicarán son los siguientes:

Páginas escogidas, de Victor Hugo; *Las Clases Jornaleras*, de F. Pi y Margall; *Miscelánea Filosófica*, de Voltaire; *La Propiedad*, de P. J. Proudhon.

A estos volúmenes seguirán otros, de los que aparecerá uno cada mes, de los siguientes autores:

Diderot, D'Alambert, Rousseau, Volney, Max Nordau, Jovellanos, Teófilo Braga, Salmerón, Renan, Costa, Compté, Littré, Haeckel, Zola, Kant, Lombroso, Ferri, Darwin, Laplace, Herbert Spencer, Karl Marx, Drapper, Moleschöt, Herzen, Büchner, Dupuy, Schopenhauer, Roberto Robert, Laménais, Flammarion, D'Amicis, Hartmann, Topinard, Luys, Magalhães Lima, etc., etc.

Es de aplaudir esa idea que ha de redundar en beneficio de la cultura general, mucho más, cuando atenta a ello la Casa Editorial ha fijado el precio de cada volumen en 50 CÉNTIMOS, tenga 100 o más páginas, por exigirlo así el original y ha establecido un abono o suscripción por un año, o sean 12 volúmenes, por 5 pesetas, y por seis meses o sean 6 volúmenes, por 3 pesetas, pago adelantado por giro postal, libranza o cualquier otro medio.

La suscripción puede empezar en cualquier mes del año, pues cada volumen se venderá separadamente.

Recomendamos la publicación a nuestros amigos y enviamos nuestros plácemes a la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna.

De todas las poblaciones de la isla pueden hacerse pedidos a la Tipografía Mahonesa y a nuestros repartidores, tanto si se trata de suscripciones como de volúmenes sueltos.

ASUNTOS VARIOS

Hemos tenido el gusto de saludar al compañero Antonio Loredó, que ha venido a esta población para tomar parte en la velada organizada por la sociedad de Obreros Zapateros en conmemoración de la muerte de Ferrer en su sexto aniversario.

El acto se celebró anoche en uno de los salones de la Casa del Pueblo.

En el número próximo publicaremos una corta reseña.

Es probable que la semana próxima no aparezca nuestro periódico, y tal vez tampoco la otra.

Esperamos que los corresponsales y suscriptores que se hallen en descubierto, procurarán ponerse al corriente, a fin de evitarnos mayores dificultades.

El artículo «Lo que hay que hacer», de Juan Grave, que publicamos en la primera página, lo hemos traducido del primer número de *La Libre Fédération*, que acaba de aparecer en Lausanne (Suiza).

También nos han visitado los apreciables colegas españoles: *Medicina Social*, de Barcelona; *Nueva Illice*, de Elche, y *La Razon*, de La Línea.

A todos saluda afectuosamente.

Cultura y Acción enviará suscripción a Ricardo Villaplana, calle de Numancia, 3, Petrel (Alicante).

La Biblioteca del Obrero, de Sevilla, acaba de editar el folleto titulado «El Ídolo Patria», de Andrés Lornlot, traducción de Salvador Piferrer.

Precio: 10 céntimos.

Dirigirse al compañero José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49, Sevilla.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Biblioteca de Divulgación

OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. — *Los cuentos anarquistas más famosos*. — Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorin, Domela Nienwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Suñer, M. Dalena Vernet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. — *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo. — Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Correspondencia

Bujalance. — J. T. — Servimos 10 ejemplares desde este número.

Jerez de la Frontera. — «Asociación de Obreros Campesinos». — No tenemos el libro que nos pedís.

Coruña. — S. A. — Recibido 475 pesetas que anotamos a la cuenta del periódico.

Montellano. — J. B. D. — Recibido 10 pesetas; quedan ahora 3'50 a nuestro favor, contando hasta el presente número.

París. — S. L. — Recibido 3 pesetas por *Tierra y Libertad* número 276.

Lebrija. — F. P. — Id. 1 id. por id. id.

Ecija. — M. de la R. — Id. 2 id. por idem idem. Queda pagado hasta el presente número con 5 céntimos a vuestro favor.

Dowlais. — P. S. — Damos por recibidos los 7'75 chelines que habéis enviado a *Tierra y Libertad*. Enviamos el *Diccionario* y los folletos.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón